



INCENDIOS EXTREMOS E INAPAGABLES

PROPUESTAS PARA FAVORECER PAISAJES VIVOS,
DIVERSOS, RESISTENTES Y RESILIENTES

ÍNDICE

RESUMEN	3
EL PROBLEMA: EVOLUCIÓN DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA	4
LAS CAUSAS: POR QUÉ SUCEDEN ESTOS INCENDIOS EXTREMOS	8
LAS SOLUCIONES: DECLARACIÓN CONSENSUADA POR LA COMUNIDAD DE INCENDIOS FORESTALES	11
PETICIONES DE WWF ESPAÑA	13

Incendios extremos e inapagables.
Propuestas para favorecer paisajes vivos, diversos,
resistentes y resilientes.

Texto
Lourdes Hernández

Revisión al texto
Enrique Segovia

Edición
Leticia Rodríguez

Coordinación
Amalia Maroto Franco

Maquetación
Eugenio Sánchez-Silvela

Fotografía de portada
© Shutterstock / Karl Hofman / WWF

Fotografía de contraportada
© Juan Carlos del Olmo

Este informe está disponible en versión pdf en wwf.es

Impreso en papel de origen sostenible certificado FSC®.

© Texto: 2023, WWF Adena.

WWF/Adena agradece la reproducción y divulgación de los contenidos de esta publicación en cualquier tipo de medio, siempre y cuando se cite expresamente la fuente (título y propietario del copyright).

Cita sugerida:

Hernández, L. (2023). *Incendios extremos e inapagables. Propuestas para favorecer paisajes vivos, diversos, resistentes y resilientes*. WWF España.

Cofinanciado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico a través de la subvención prevista en los Presupuestos Generales del Estado para fomentar la participación en el desarrollo del Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático 2021-2030.



WWF España
Gran Vía de San Francisco,8-D. 28005 Madrid

Las marcas registradas WWF® y *World Wide Fund for Nature*® y ©1986 Logotipo del Panda son propiedad de WWF-World Wide Fund For Nature (anteriormente *World Wildlife Fund*).

Para más información visite wwf.es

RESUMEN

En España, en el arco mediterráneo y, en general, a escala global, la intensidad y la peligrosidad de los grandes incendios no ha parado de crecer en los últimos años. Cada vez con más frecuencia se dan las condiciones perfectas para que se produzcan oleadas de incendios muy agresivos, simultáneos, extremadamente rápidos y con un comportamiento explosivo. Son incendios que los dispositivos de extinción no son capaces de apagar, por más medios terrestres y aéreos que se sumen a los operativos, y que suponen un riesgo real para la vida de las personas.

Esta peligrosidad extrema de los incendios se debe en gran medida a la crisis climática, pero también a la intensa transformación del paisaje sufrida desde la segunda mitad del siglo pasado como consecuencia del abandono de usos y aprovechamientos en el medio rural.

El año 2022 pasará a la historia como uno de los más devastadores de la historia forestal española: se quemaron en nuestro país más de 310 000 hectáreas¹, unas tres veces más de lo que se quemó de media al año en las últimas dos décadas. La gravedad de los incendios del pasado verano dejó estupefacta a la sociedad, pero la ciencia llevaba tiempo avisando y sigue alertando de que, si continuamos en esta espiral de inacción preventiva y poniendo todos los esfuerzos exclusivamente en la extinción, la situación irá a peor, con consecuencias sociales, ambientales y económicas mucho más dramáticas y sin precedentes.

La Comunidad de Incendios Forestales en España coincide en que, si bien no queda mucho margen temporal, aún estamos a tiempo de evitar el colapso de los sistemas forestales españoles y de proteger a la ciudadanía. La única alternativa viable consiste en una verdadera acción colectiva y preventiva, adaptando el territorio a **paisajes vivos, diversos, resistentes y resilientes**. Es decir, paisajes agroforestales planificados y gestionados, en los que urge impulsar sistemas de producción ecológica, ganadería extensiva y una silvicultura sostenible.

WWF repasa en este informe cuál es el problema de los incendios forestales, las causas que nos han llevado hasta esta situación límite y las soluciones consensuadas por la Comunidad de Incendios en el *Foro de debate y propuestas de acción para la gestión de los grandes incendios forestales en España*. Este foro fue organizado por la Fundación Pau Costa y en él participó WWF junto a otros cincuenta y siete miembros de la Comunidad de Incendios Forestales. El documento concluye con las peticiones políticas de WWF España para acelerar el cambio de paradigma: pasar de un modelo que prioriza las inversiones en avanzados dispositivos de extinción e ignora los efectos de la crisis climática y la acumulación de combustibles a otro que apuesta por promover paisajes rentables y menos inflamables.

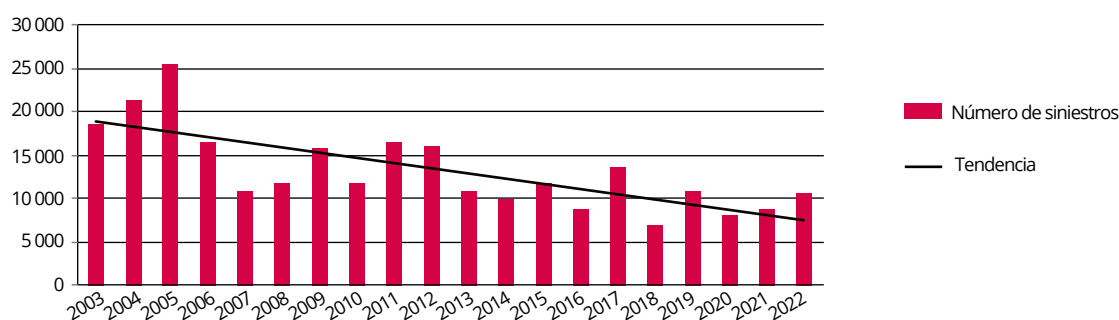
¹ [European Forest Fire Information System](#) (EFFIS).

EL PROBLEMA

EVOLUCIÓN DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA

Menos incendios. El número anual de incendios no ha dejado de disminuir en los últimos veinte años gracias a la mayor concienciación ciudadana y a una creciente persecución del delito. Desde la creación de la Fiscalía de Medio Ambiente, en 2007, las sentencias condenatorias han aumentado considerablemente. Todo ello ha motivado que entre 2013 y 2022 el número de siniestros haya disminuido un 39 % respecto a la década anterior. Sin embargo, a pesar de la notable reducción de igniciones, estas tienen cada vez peores consecuencias.

Evolución del número de incendios en España.



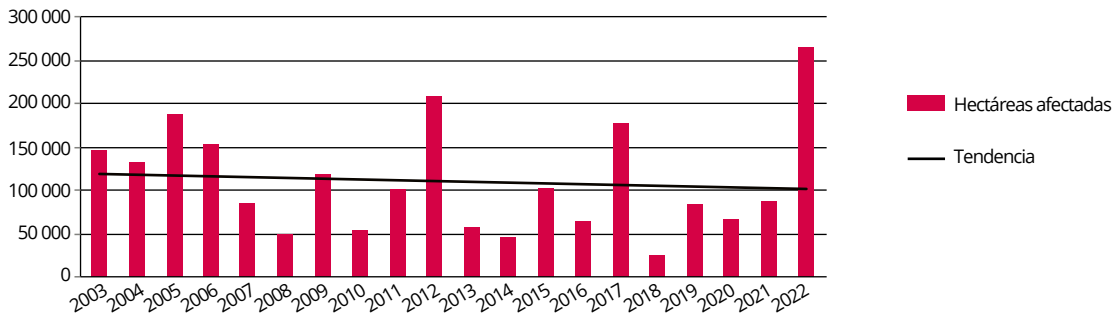
Muy alta siniestralidad. Los montes ibéricos no arden solos, hasta en el 95 % de los siniestros está detrás la mano del ser humano. De media se producen al año más de 10 000 siniestros, cifra inasumible para las arcas públicas y para el medio rural y forestal. El 43 % de los siniestros se producen en la región noroeste². El uso del fuego como herramienta de gestión en las zonas rurales está en gran medida detrás de esta elevada siniestralidad.

Creciente intencionalidad. La altísima intencionalidad es especialmente preocupante: casi el 55 % de los incendios es intencionado, frente al 23 % debido a negligencias y accidentes. Esta intencionalidad ha experimentado un leve ascenso en los últimos años, y pone de manifiesto la existencia de graves conflictos sociales y económicos en el medio rural que continúan sin ser resueltos desde hace décadas. Además, destaca el porcentaje algo mayor del 12% de siniestros cuya causa es desconocida.

² Galicia, Asturias, Cantabria y las provincias de León y Zamora.

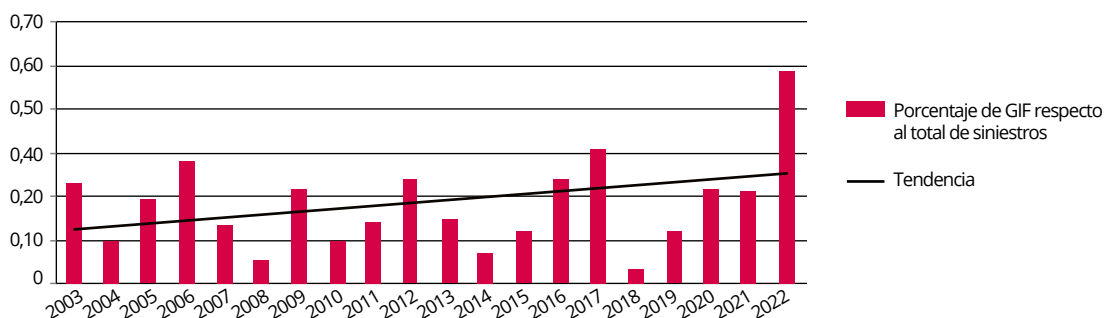
Menos superficie quemada³. La reducción del número de siniestros, junto al aumento de la eficacia de los dispositivos de extinción, ha logrado reducir también la superficie total afectada por el fuego. En los últimos diez años, la media de la superficie afectada se redujo en un 21 % respecto a la década anterior.

Evolución de la superficie afectada.



Incendios cada vez más grandes⁴. La cantidad de grandes incendios, aquellos que mayores impactos generan, no ha parado de crecer. En España, entre 2013 y 2022 la proporción de grandes incendios forestales (GIF) —en los que arden 500 hectáreas o más— del total de siniestros se ha incrementado en más de un 21 % respecto a la década anterior. Apenas suponen el 0,22 % del total, pero en ellos arde cerca del 40 % de la superficie total afectada. En 2023, la proporción de GIF del total de siniestros ascendió al 0,58 %. De media, en el último decenio se produjeron en España 21 GIF; en 2022 esta cifra ascendió a 61.

Evolución de la proporción de GIF respecto al total de siniestros.

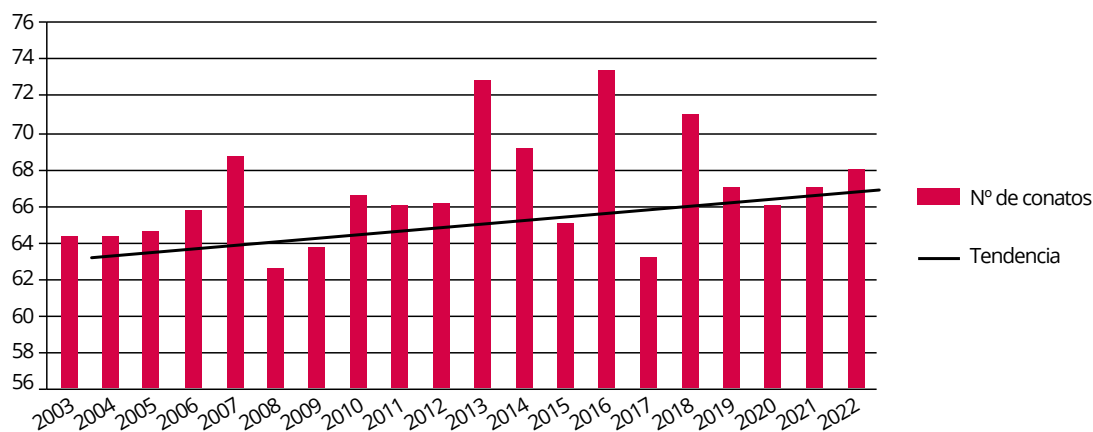


³ Existe un desfase entre las cifras que ofrece el Gobierno a través de su estadística oficial, realizada a partir de los registros provisionales de las comunidades autónomas, y el EFFIS. El primero cifra la superficie quemada en cerca de 270 000 hectáreas, frente a las más de 310 000 hectáreas detectadas por el segundo. WWF ha tomado como fuente al EFFIS por su mayor fiabilidad.

⁴ Existe un desfase entre las cifras que ofrece el Gobierno a través de su estadística oficial, realizada a partir de los registros provisionales de las comunidades autónomas, y el EFFIS. El primero cifra los GIF en 57 frente a los 61 detectados por el segundo. WWF ha tomado como fuente al EFFIS por su mayor fiabilidad.

Avanzado sistema de extinción..., que no resulta suficiente. En la última década, casi el 70 % del total de siniestros se apagó en fase conato, antes de que las llamas recorrieran una hectárea. Esta proporción no ha parado de crecer en los últimos años y pone de manifiesto la eficacia de los dispositivos de extinción. España es el país que más presupuesto invierte en extinción por hectárea del mundo y dispone de uno de los mejores sistemas de respuesta contra incendios.

Evolución del número de conatos en España.



Sin embargo, las estadísticas confirman que invertir exclusivamente en apagar el fuego no implica mejores resultados en los incendios extremos, y que esta política de respuesta rígida contribuye de forma indirecta a generar un territorio más inflamable, lo que al mismo tiempo fomenta los episodios extremos (la llamada “paradoja del fuego”).

Incendios extremos imposibles de apagar. En la península ibérica ha aumentado el riesgo de sufrir oleadas de incendios con un comportamiento explosivo y extremo que se propagan a gran velocidad. Estos incendios tienen el potencial para quemar miles de hectáreas en pocas horas. Y, cada vez más, estamos viendo como fuegos muy pequeños liberan energías descomunales capaces de producir pirocúmulos, los cuales desembocan en propagaciones explosivas que imposibilitan la actuación de los dispositivos de extinción. Hace décadas, estas situaciones eran muy poco frecuentes y ocurrían en incendios de mucha extensión. Por eso, la comunidad científica ha calificado como incendios de sexta generación o megaincendios a aquellos con poder para modificar las condiciones meteorológicas de la zona afectada, provocar tormentas de fuego e impactar de forma dramática sobre el paisaje, la economía y las vidas humanas.

Emergencias sociales. El aumento de zonas en las que el terreno forestal entra en contacto con áreas urbanas —la conocida como interfaz urbano-forestal— ha transformado lo que era un problema rural o ambiental en verdaderas emergencias de protección civil. Solo en 2022, el 80 % de los GIF⁵ tuvo consecuencias de protección civil, entre las que se contaron cuatro fallecidos, noventa heridos, más de treinta mil personas evacuadas de forma preventiva e importantes daños sobre infraestructuras.

⁵ [Incendios forestales 2022: Informe de seguimiento](#) (Dirección General de Protección Civil y Emergencias y Ministerio del Interior, Gobierno de España).

2022, UN AÑO NEGRO Y NUEVO PARADIGMA DE LOS INCENDIOS

El pasado año ardieron en España más de 310 000 hectáreas, el 39 % de la superficie afectada por incendios en Europa, lo que representa una extensión superior a la de la provincia de Álava. Se quemó casi tres veces más de lo que ardió al año de media el último decenio y tuvimos que lamentar la pérdida de cuatro vidas humanas.

Según el EFFIS, se detectaron 61 GIF —tres veces más que el promedio anual de los últimos diez años—, de los cuales en ocho ardieron más de 10 000 hectáreas. La provincia más afectada fue Zamora, donde ardieron 64 000 hectáreas en tan solo dos incendios en la sierra de La Culebra, el 6 % del territorio zamorano.

La campaña de 2022 fue absolutamente excepcional, no solo por la extensión de los incendios, sino, sobre todo, por su tipología: incendios muy agresivos con una enorme energía desde el mismo inicio, lo que hizo que desde fases muy tempranas estuvieran fuera de capacidad de extinción. Cabe recordar que los dispositivos de extinción son especialmente efectivos en primera intervención; cuando desde el inicio son muy intensos, crecen muy rápido y eso dificulta su control.

Además, muchos de estos incendios impactaron en primera instancia en zonas pobladas, lo que obligó a los operativos a no atacar el frente del incendio, sino a defender las vidas humanas y las propiedades. En esta situación límite, la presión social aumenta y los incendios se convierten en emergencias muy difíciles de gestionar.

Por último, en especial durante los meses de julio y septiembre, se activaron simultáneamente varios incendios muy rápidos y virulentos. Los medios de extinción se vieron forzados a priorizar sobre los más peligrosos, lo que incrementó las posibilidades de que el sistema colapsase.

Estos hechos descomunales han convertido al año 2022 en uno de los más negros de la historia forestal española: el peor año del siglo y el quinto peor desde que existen registros. Es cierto que las condiciones meteorológicas fueron especialmente adversas. De hecho, el verano de 2022 fue el más caluroso de la serie española —inaugurada en 1961—. Según la AEMET, la temperatura media fue de 2,2 °C superior a la del promedio de 1981-2010. Estas condiciones favorecieron que las llamas se propagasen con gran facilidad.

2023, POR EL MISMO TRÁGICO SENDERO DE 2022

El año 2023 ha empezado mal y, a pesar de las lluvias de mayo, es probable que debamos prepararnos para una campaña difícil. La sequía que azota a la Península, junto con una ola de calor muy temprana, facilitó que a finales de marzo se diera en el Alto Mijares (Teruel y Castellón) el primer GIF del año, con cerca de 5000 hectáreas y un comportamiento del fuego absolutamente atípico para esa fecha del año. Además, entre el 26 de marzo y el 2 de abril, una oleada desmesurada de incendios sacudió Asturias. En total se produjeron cerca de 200 incendios en 37 concejos asturianos, y se estima la superficie quemada en unas 35 000 hectáreas y hasta 13 GIF⁶. Por último, el peligroso incendio de las Hurdes y Gata dejó en mayo cerca de 11 000 hectáreas⁷ afectadas por las llamas. Estas cifras no hacen sino poner de manifiesto el nuevo paradigma de incendios extremos, incluso fuera de la temporada de máximo riesgo.

⁶ Estimaciones realizadas por el [portal Educación Forestal](#).

⁷ Primeras estimaciones realizadas por la Junta de Extremadura.

LAS CAUSAS

POR QUÉ SUCEDEN ESTOS INCENDIOS EXTREMOS

LA CRISIS CLIMÁTICA

La estrechísima relación entre condiciones meteorológicas extremas e incendios descomunales es más que evidente. Y los escenarios confirmados de cambio climático auguran para todo el Mediterráneo cada vez con más frecuencia situaciones de emergencia: más olas de calor intensas y duraderas, sequías prolongadas y humedades relativas muy bajas. Tal y como viene confirmándose en los últimos años, los períodos de máximo riesgo de incendio son cada vez más amplios y ya no se ciñen exclusivamente a los meses de verano. La sociedad debe asumir que estas condiciones que ahora consideramos extremas serán normales en el futuro.

CAMBIO CLIMÁTICO, SEQUÍA, DECAIMIENTO DE LOS BOSQUES E INCENDIOS EXTREMOS: UN CÍRCULO VICIOSO.

Una de las consecuencias de la crisis climática es el aumento de las sequías persistentes, que tienen un claro vínculo con el riesgo de sufrir incendios forestales extremos.

A corto plazo, uno de los principales factores que influyen en la propagación de un incendio es la humedad del suelo y de la vegetación. La escasez de precipitaciones acumuladas hace que el suelo esté muy seco y facilita un rápido avance de las llamas en caso de incendio.

A largo plazo, los impactos son mucho más dramáticos. Un suelo sin reservas hídricas disponibles es un escenario complicado de afrontar para los bosques. Esta carencia persistente puede llevar al colapso del sistema de transporte de agua de los árboles, lo que daría lugar a una disminución en la producción de semilla y al decaimiento, e incluso mortalidad, de las masas forestales. Los bosques debilitados son mucho más vulnerables a plagas, enfermedades e incendios de alta intensidad. En caso de que la chispa salte, se encuentra con bosques decaídos, muy inflamables, que favorecen que el comportamiento del incendio sea extremo. Los bosques españoles están al límite, enormemente estresados por el gran déficit hídrico y la actual situación puede llevarnos a una pérdida de biodiversidad y a un escenario desconocido, muy peligroso y difícil de defender.

Los beneficios de tener unos bosques sanos son incuestionables: son necesarios para sostener la vida en la tierra. Reducciones a gran escala en la superficie de bosques supondrá un agravamiento de la emergencia climática y, en consecuencia, de fuertes episodios de sequía e incendios extremos.

EL ABANDONO GENERALIZADO DEL TERRITORIO

La peligrosidad de los incendios ha ido mutando al mismo tiempo que el territorio, donde se iban abandonando sus usos y su manejo. En unos años hemos pasado de tener una economía predominantemente basada en la agricultura y el pastoreo, con un importante peso de los aprovechamientos forestales, a una sociedad con un sector primario marginal. Este abandono extremo ha degenerado en un paisaje homogéneo, sin gestionar, muy inflamable y donde los servicios ecosistémicos y la biodiversidad están comprometidos. La falta de gestión del paisaje lleva a escenarios indefendibles ante situaciones de grandes y simultáneos incendios forestales.

Abandono rural

Un territorio despoblado es un territorio que arde. Si superpusiéramos el mapa de las áreas quemadas en los últimos años en la península ibérica con el mapa de las zonas más despobladas, comprobaríamos que coinciden en gran medida. Galicia y el norte de Portugal tienen los peores indicadores demográficos de la fachada atlántica europea, en cuanto a éxodo rural y envejecimiento de la población, y son dos de las regiones europeas y mediterráneas más afectadas por incendios.

Abandono de usos tradicionales

En Europa el abandono de tierras supone un serio peligro para la actividad agraria, uno de los principales motores de la economía de las zonas rurales. En España, cerca del 10 % de la superficie agraria presenta un riesgo alto o muy alto de abandono, debido entre otros a la falta de rentabilidad o a la ausencia de relevo generacional, lo que supondría una pérdida de unos 2,3 millones de hectáreas, equivalente a casi tres veces el tamaño de la Comunidad de Madrid. Esta superficie se sumaría a los 2,4 millones de hectáreas que ya han desaparecido en la primera década del siglo XXI, cuando España perdió el 23 % de sus explotaciones agrarias.

Aumento de la superficie forestal

El cese de actividades tradicionales ha contribuido al aumento de la superficie forestal y a la pérdida del paisaje en mosaico. En total, la superficie forestal en España ha aumentado casi 4 millones de hectáreas, pero esto no se traduce en un aumento de bosques sanos, estables y diversos. Las zonas cultivadas y pastoreadas en el pasado están ahora cubiertas por matorrales, bosques jóvenes pioneros o rodales monoespecíficos que, sin una adecuada gestión, se convierten en un riesgo para la propagación de grandes incendios forestales.

Escasa gestión forestal

A partir de los años ochenta se aprecia una paulatina caída de la tasa de extracción de maderas y leñas, lo que ha supuesto un incremento de la biomasa disponible. En la actualidad, la tasa de extracción en nuestros montes (balance entre cortas y crecimiento) se sitúa en torno al 30 %. En determinadas regiones, la superficie sometida a tratamientos silvícolas se ha reducido hasta en un 60 %. En los montes españoles crecen cada año unos 46 millones de metros cúbicos de madera o biomasa, de los que únicamente se aprovechan 14 millones. Todos los años se van acumulando 32 millones de metros cúbicos de material vegetal porque no existe una actividad socioeconómica que justifique su gestión y aprovechamiento. A esta escasa utilización forestal se le suma la poca ordenación: en España, más del 85 % de los espacios forestales no tienen planes de ordenación que garanticen la preservación del monte y sus servicios ecosistémicos.

CAOS TERRITORIAL QUE FACILITA LA CATÁSTROFE: CASAS EN EL MONTE SIN MEDIDAS DE AUTOPROTECCIÓN.

Las zonas en las que el terreno forestal entra en contacto con áreas urbanizadas, la conocida como interfaz urbano-forestal, es una grave realidad en la península ibérica. Los incendios que afectan a zonas de interfaz son los más peligrosos y constituyen un riesgo creciente con graves consecuencias sociales y económicas, donde el fuego compromete la seguridad de las personas, las viviendas, las infraestructuras y los propios servicios de extinción. A pesar de ello, y de la obligatoriedad de que estas zonas dispongan de planes de autoprotección, menos del 80 % de los municipios, casas y urbanizaciones cuentan con planes de autoprotección.

**EL FUERTE DESPOBLAMIENTO Y ENVEJECIMIENTO RURAL,
EL ABANDONO DE USOS AGRARIOS TRADICIONALES,
LA BAJA REMUNERACIÓN DE LOS PRODUCTOS FORESTALES,
LA ESCASEZ DE APROVECHAMIENTOS FORESTALES
Y LA AUSENCIA DE POLÍTICAS SERIAS QUE GESTIONEN EL TERRITORIO
HAN TRANSFORMADO EL PAISAJE EN UN GRAN POLVORÍN.**

LAS SOLUCIONES

DECLARACIÓN CONSENSUADA POR LA COMUNIDAD DE INCENDIOS FORESTALES

Cada vez existe un mayor consenso técnico y científico sobre la urgencia por impulsar una ambiciosa política de prevención que ponga la gestión del territorio en primer plano.

En este contexto, el pasado mes de marzo, la Fundación Pau Costa organizó un *Foro de debate y propuestas de acción para la gestión de los grandes incendios forestales en España*, en el que participó WWF junto a otros 57 miembros de la Comunidad de Incendios Forestales con distintos perfiles para deliberar sobre el nuevo enfoque común para una gestión efectiva y segura de los grandes incendios forestales. Las conclusiones alcanzadas han sido ratificadas por 50 entidades, lo que la convierte en una declaración integradora con un amplio consenso.

Esta declaración pone de manifiesto que la estrategia más eficaz para reducir el riesgo de incendios extremos consiste en adaptar el territorio: **disponer de paisajes vivos, diversos, resistentes y resilientes a los grandes incendios.**

Existe plena certeza de que, independientemente del aumento de los recursos asignados para la extinción de incendios, si no adaptamos el territorio, los impactos ambientales y socioeconómicos de los incendios forestales seguirán aumentando en el sur de Europa durante las próximas décadas.

Por ello, a través de esta declaración se insta a trabajar en diez ejes temáticos, para los que se ha definido respectivamente un reto, detallados a continuación:

Eje temático	Reto
1. Gestión de ecosistemas forestales	Crear una alianza para una gestión forestal adaptativa de los espacios forestales ante los grandes incendios.
2. Planificación territorial	Planificar paisajes diversos, resistentes y resilientes que ayuden a una gestión más segura de los incendios forestales.
3. Comunidades rurales vivas	Potenciar un mundo rural vivo, con un sector primario de alto valor socioambiental y viable, que contribuya a generar regímenes de incendios más sostenibles.
4. Usos y ecología del fuego	Recuperar la función del fuego como proceso natural de los ecosistemas.
5. Comunicación, educación y sensibilización	Ofrecer herramientas a la sociedad para aprender a convivir con el fuego.
6. Conocimiento y necesidades en la extinción	Recuperar la iniciativa en la gestión de la emergencia ⁸ .
7. Escenarios futuros a medio y largo plazo	Preparar a la sociedad y al territorio para los episodios extremos de incendios forestales.
8. Política y gobernanza	Corresponsabilizar a todos los actores implicados en la gestión de los incendios forestales.
9. Conservación de la naturaleza	Garantizar que la gestión para la prevención de incendios sea compatible con la conservación de la biodiversidad e integrar las actuaciones de prevención de incendios como elementos clave para la preservación de los espacios naturales protegidos.
10. Adaptación y mitigación al cambio climático	Asegurar la adaptabilidad y resiliencia de los servicios de extinción, la sociedad y la biodiversidad.

⁸ Los nuevos escenarios de grandes incendios y megaincendios de comportamiento extremo están dificultando que los servicios de extinción puedan adaptarse para responder adecuadamente y les permita fijar conocimiento y experiencia. El objetivo de este reto consiste en generar herramientas que permitan comprender estos eventos extremos, de momento, no previsibles.

Es urgente que las administraciones pongan el foco en la planificación y gestión del paisaje, pero también que la sociedad asuma su corresponsabilidad para impulsar el cambio y entienda que su seguridad también depende de todos.

Planificar y gestionar el territorio

Disponer de paisajes más resistentes y resilientes a los grandes incendios implica planificar y gestionar los sistemas forestales y el territorio, teniendo en cuenta la particularidad y los riesgos de cada situación, fomentando donde sea necesario la heterogeneidad del paisaje y promoviendo la conservación de la naturaleza, con el apoyo de herramientas como la silvicultura, el uso del fuego y la herbivoría, entre otras.

En este sentido, a través de esta declaración consensuada se ha identificado la necesidad de:

→ **Gestionar al menos el 1 % del paisaje forestal nacional al año, es decir, 260 000 hectáreas anuales para adaptar el territorio, priorizando los puntos estratégicos de gestión (PEG). Para ello se ha estimado necesario destinar mil millones de euros al año.**

Un paisaje gestionado y adaptado a incendios extremos supone además una fantástica oportunidad para fomentar el desarrollo rural de regiones cada vez más abandonadas y envejecidas, y de combatir la crisis climática.

Corresponsabilidad social: asumir el riesgo

La sociedad debe ser consciente de que los servicios de extinción no pueden hacer frente por sí solos a los grandes incendios forestales que, frecuentemente, se sitúan fuera de capacidad de extinción. Por el contrario, debe asumir su responsabilidad e implicarse en una drástica reducción de la siniestralidad.

Si bien el uso del fuego en el medio rural es una práctica ancestral muy extendida, ni el territorio ni el clima actuales son los mismos que los de hace décadas, lo que obliga a los habitantes de las zonas rurales a no realizar quemas sin las correspondientes autorizaciones, y menos en días de alto riesgo debido a condiciones meteorológicas adversas. Máxime cuando, en la era del conocimiento, disponemos de todas las herramientas para saber cuándo se dan condiciones favorables que pueden desencadenar un incendio.

Además, la sociedad debe aprender a convivir con el fuego, entendiendo que la falta de gestión del paisaje lleva a escenarios indefendibles ante situaciones de grandes y simultáneos incendios forestales. Esta declaración considera prioritario que los residentes afectados y las administraciones desarrollen y ejecuten planes de autoprotección frente a incendios forestales. Para ello, se ha identificado la necesidad de:

→ **Planificar y gestionar preventivamente frente al riesgo de incendio forestal el 100 % de las zonas de interfaz urbano-forestal de España a fin de garantizar la seguridad de la ciudadanía.**

Puede consultarse la declaración y los resultados del *Foro de debate y propuestas de acción para la gestión de los grandes incendios forestales en España*, promovido por la Fundación Pau Costa y en el que WWF participó activamente en el siguiente enlace:

<https://bit.ly/DeclaracionGestionIncendios>

PETICIONES DE WWF ESPAÑA

La actual política de extinción y las herramientas convencionales de prevención se muestran claramente insuficientes para poner freno a los incendios extremos. La sociedad debe tomar conciencia y asumir una responsabilidad compartida, así como aceptar el riesgo inevitable de convivir con el fuego. A su vez, las administraciones públicas tienen que promover medidas para impulsar la prevención a escala paisaje, teniendo en cuenta los actuales escenarios de emergencia climática y reducir la actual siniestralidad e impunidad.

MEDIDAS PARA IMPULSAR LA PREVENCIÓN DE INCENDIOS A ESCALA PAISAJE

- **Desarrollar y aprobar una Estrategia Estatal de Prevención Integral de Incendios Forestales.** El Gobierno central y las Administraciones autonómicas deben transformar en una estrategia integral el documento *Orientaciones estratégicas para la gestión de incendios*, aprobado por la Conferencia Sectorial de Medio Ambiente en julio de 2022, para su aplicación real en el territorio. Esta estrategia debe poner el foco en diversificar el territorio recreando paisajes más resistentes y resilientes, para lo que, entre otros, se tienen que identificar las zonas de alto riesgo de incendio (ZAR) a escala municipal y bajo criterios comunes y coherentes; promover la planificación y gestión activa y colectiva de las masas forestales; impulsar un censo de parcelas forestales abandonadas sin propietario conocido o regularizar el uso de quemadas controladas. Esta estrategia tiene además que implicar y coordinar a todas las políticas sectoriales y dotarse de las herramientas necesarias: cronograma, presupuesto, indicadores y forma de seguimiento.
- **Establecer una política de fiscalidad verde.** Los Gobiernos central y autonómicos deben aprobar una reforma fiscal basada en el principio de “quien contamina paga” y “quien conserva recibe” con bonificaciones fiscales o pago por servicios ambientales que estimulen la gestión forestal sostenible. Esta política debe promover un programa específico que incentive el uso de la madera en el sector de la construcción, así como otras actividades que dependen de los bosques y que permitirán aumentar la rentabilidad económica de la actividad.
- **Desarrollar estrategias de financiación sostenible.** Los Gobiernos central y autonómicos deben promover herramientas económicas que faciliten la inversión en las zonas rurales y la puesta en valor de los productos del monte. Entre otras, en el marco de la Directiva Europea de Diligencia Debida, los gobiernos deben incentivar las inversiones de fondos privados para el desarrollo de proyectos, así como modelos de colaboración público-privados.

MEDIDAS PARA PROMOVER EL DESARROLLO RURAL

- **Establecer una política de estado participada para el futuro de los pueblos** mediante la reactivación de la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, con el objetivo de generar empleo digno y asegurar la calidad de vida en las zonas rurales. Debe ir acompañado de una reorientación de las ayudas de la PAC y de la aprobación de una Estrategia Estatal de Ganadería Extensiva para un sector primario de alto valor socioambiental, diverso y viable, que permita además generar paisajes más resistentes a los incendios.

MEDIDAS PARA AUTOPROTEGERSE Y APRENDER A CONVIVIR CON LOS INCENDIOS

- **Comunicar el riesgo.** Los municipios y ayuntamientos deben establecer mecanismos técnicos y sociales para informar a los vecinos del riesgo real del asentamiento y ofrecer recomendaciones adaptadas de buenas prácticas para la autoprotección, así como de guías de comportamiento en caso de incendio.
- **Autoprotegerse.** Las corporaciones locales y la población deben elaborar y aplicar planes de autoprotección en zonas de interfaz urbano-forestal, encaminados a proteger, respectivamente, los municipios y las propiedades, disminuir la posible propagación del incendio hacia otras propiedades y garantizar la seguridad a los dispositivos de extinción. Además, deben saber cómo actuar en caso de incendio. Todo ello en el ámbito municipal, en las urbanizaciones y en las parcelas.

MEDIDAS PARA REDUCIR LA SINIESTRALIDAD Y ACABAR CON LA IMPUNIDAD

- **Conocer las causas y las motivaciones.** Las administraciones deben incrementar los esfuerzos en investigación de las causas y motivaciones de los incendios para adaptar de forma más efectiva las soluciones a los conflictos sociales reales y lograr que aquellos incendios de causas evitables no se inicien.
- **Generar conciencia del riesgo.** Las administraciones regionales y locales deben poner en marcha programas de sensibilización y educación ambiental efectivos, dirigidos tanto a la población urbana como a la rural, que persigan mejorar la comprensión social ante los incendios, conocer los riesgos y recuperar el vínculo con el bosque. Además, deben incluirse programas de educación sobre los bosques, el medio rural y el problema de los incendios en los currículos escolares.
- **Promover la prevención social.** Las Administraciones autonómicas deben poner en marcha programas de intervención social en zonas con alta recurrencia de incendios, adaptados a los conflictos del territorio. Estos programas deben estar basados en el diálogo y han de ofrecer alternativas al uso indiscriminado del fuego como herramienta agroganadera.
- **Condenar y sancionar.** Las administraciones tienen que mejorar la eficiencia en la identificación de causantes, así como en la aplicación efectiva y ejemplar de sanciones y condenas para disuadir a quienes están detrás de los incendios y terminar con la actual impunidad. El sistema de sanción ante delitos ambientales, como el de incendios, impedirá además la percepción de cualquier fondo público, en especial de la PAC.



© WWF

Impulsar la economía local con empleos dignos que aseguren la calidad de vida es fundamental para las zonas rurales, y es una de las medidas a desarrollar en la lucha contra los incendios forestales.

LOS PAISAJES VIVOS Y RESILIENTES REDUCEN EL RIESGO DE INCENDIOS EXTREMOS



Trabajamos para conservar la naturaleza para las personas y la vida silvestre.

juntos es posible™

wwf.es

© 2023

© 1986 Logotipo del Panda de WWF-World Wide Fund for Nature (Inicialmente World Wildlife Fund).

® "WWF" es Marca Registrada de WWF.

WWF España, Gran Vía de San Francisco 8-D, 28005 Madrid. Tel.: 91 354 0578. Email: info@wwf.es

Para más información visite wwf.es